

retian ninguna cosa, y que los que mataron, que los mas dellos auian ya comido, y que cinco Teules embiaron vivos a Guatemuz su señor, y que ya auian pagado la pena con los que agora les auian muerto en el campo, y en el pueblo, que les perdonasse, e que llevarian muy bien de comer, y battecerian la Villa donde estava Malinche. Y como el Gonçalo de Sandoval vió, que no se podia hazer mas, les perdonó, y allí se ofrecieron de servir bien en lo que les mandassen; y con este recaudo se fue a la Villa, y fue bien recibido de Cortes, y de todos los del Real. Donde dexare de hablar mas en ello, y digamos como se herraren todos los esclauos que se auian auido en aquellos pueblos, y Provincia, y lo que sobre ello se hizo.

CAPITULO CXXXV.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

COMO Gonçalo de Sandoval huyo llegado a la Villa de Segura de la Frontera, de hazer aquellas entradas, que ya he dicho, y en aquella Provincia, todos los teniamos ya pacíficos, y no teniamos por entóces dode yr a entrar; por que todos los pueblos de los rededores auian dado la obediencia a su Magestad: acordó Cortes con los oficiales del Rey, que se herrassen las piegas, y esclauos que se auian auido, para facer su quinto, despues que se huvies-

Dán la obediencia a su Magestad.

se primero sacado el de su Magestad, y para ello mandó dar pregones en el Real, e villa, que todos los soldados llevassem a vna casa que estava señalada para aquel efecto, a herrar todas las piegas que huviesen recogidas, y dieron de plazo aquel dia que se pregonó, y otro: y todos ocurrimos con todas las Indias muchachas, y muchachos que auiamos auido, que de hombre de edad no nos curariamos de ellos, que eran malos de guardar, y no auiamos menester su servicio, temiendo a nuestros amigos los Tlascaltecas. Pues ya juntas todas las piegas, y hecho el hierro, que era vna C. como esta, que queria dezir guerra, quando no nos catamos, apartan el Real quinto, y luego facan otro quinto para Cortes; y demás de esto, la noche antes, quando me-

Saca dos quintos Cortes.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

Enojanse los soldados, y dicen esto.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

Saca dos quintos Cortes.

Enojanse los soldados, y dicen esto.

Enaguas que usan ahora las mugeres de España, eran camisas de Indias.

Pago fien el quinto a su Magestad, y que no avria mas quanto para Cortes, y dezian otras murmuraciones peores que estas: y como Cortes aquello vió, con palabras algo blandas, dixo, que juraua en su conciencia (que aquello tenia costumbre de jurar) que de allí adelante no feria, ni se haria de aquella manera, sino que buenas, o malas Indias, sacallas al almoneda, y la buena, que se vendiera por tal, y la que no lo fuesse, por menos precio, y de aquella manera no ternian que renir con el. Y puesto que allí en Tepeaca no se hizieron mas esclauos, mas despues en lo de Texcoco casi que fue de esta manera, como adelante dice. Y dexare de hablar en esta materia, y digamos otra cosa casi peor que esto de los esclauos; y es, que ya he dicho en el capitulo que dello habla, quando la triste noche que salimos de Mexico huuyendo, como quedauan en la sala donde poiaua Cortes muchas barras de oro perdido, que no lo podian sacar, mas de lo que cargaron en la yegua, y cauallos, y muchos Tlascaltecas, y lo que hurtaron los amigos, y otros soldados que cargaron dello: y como lo demás se quedaua perdido en peder de los Mexicanos, Cortes dixo delante de vn escuano del Rey, que qualquiera que quisiese sacar oro de lo que allí quedaua, que se lo llevasse mucho en buena hora por suyo, como se auia de perder; y muchos soldados de los de Narvaez, cargaron dello; y asimismo algunos de los nuestros, y por facallo perieron muchos de ellos las vidas, y los que escaparon con la presa que traian, auian estado en gran riesgo de morir, y salieron llenos de heridas. Y como en nuestro Real, y villa de Segura de la Frontera, que así se llamaua, alcançó Cortes a saber, que auia muchas barras de oro, y que andauan en el juego, y como dice el refran, que el oro, y amores son malos de encubrir, mandó dar vn pregon so graues penas, que traigan a manifestar el oro que sacaron, y que les dará la tercia parte dello, y si no lo traen, que se lo tomará todo: y muchos soldados de los que lo tenian, no lo quisieron dar, y a algunos se lo tomó Cortes, como prestado, y mas por fuerza que por grado: y como todos los mas Capitanes tenian oro, y aun los oficiales del Rey muy mejor, que hizieron sacos dello, le

Pregon que se dió en la villa Rica, sobre el oro que se sacó de Mexico.

calló lo del pregon, que no se habló en ello; mas pareció muy mal esto que mandó Cortes. Dexemoslo ya de mas declarar, y digamos como todos los mas Capitanes, y personas principales de los que passaron con Narvaez, demandaron licencia a Cortes para se bolver a Cuba, y Cortes se la dió, y lo que mas acaeció.

CAPITULO CXXXVI.

Como demandaron licencia a Cortes los Capitanes, y personas mas principales de los que Narvaez auia traído en su compañía para se bolver a la Isla de Cuba, y Cortes se la dió, y se fueron. Y de como despachó Cortes Embaxadores para Castilla, y para Santo Domingo, y Iamaica, y lo que sobre cada cosa acaeció.

COMO vieron los Capitanes de Narvaez, que ya teniamos socorros, así de los que vinieron de Cuba, como los de Jamaica, que auia embiado Francisco de Caray para su armada, según lo tengo declarado en el capitulo que de ello habla, y vieron que los pueblos de la Provincia de Tepeaca estauan pacíficos, despues de muchas palabras que a Cortes dixeron, con grandes ofertas, y ruegos le suplicaron, que les diese licencia para se bolver a la Isla de Cuba, y Cortes se la dió, y les prometió, que si bolverse a su via a ganar la Nueva España, y Ciudad de Mexico, que al Andres de Duero su compañero, que le daria mucho mas oro que le auia de antes dado; y así hizo otras ofertas a los demás Capitanes, en especial a Agustín Bermudez, y les mandó dar mataloraje que en aquella fazón auia, que era maíz, y perdidos salados, y algunas gallinas, y vn nauio de

Piden los soldados de Narvaez licencia a Cortes para bolver a sus casas a Cuba, y de la Isla de Jamaica.

Catalina Xarez muger de Cortes.

Los que fi- die on licen- cia para yse

de los mejores ; y escribió Cortes a su muger Catalina Xarez la Marceyda , y a Juan Xarez su cuñado , que en aque- lla sazón vivia en la Isla de Cuba , y les embió ciertas barras , y joyas de oro , y les hizo saber todas las detgracias , y tra- bajos que nos auian acaecido : y como nos echaron de Mexico . Dexemos es- to , y digamos las personas que pidieron la licencia para se boluer a Cuba , que to- daua iban rreos : y fueron Andres de Duero , y Agustín Bermudez , y Juan Bo- no de Oaxco , y Bernardino de Que- sada , y Francisco Velazquez el corco- vado , pariente del Diego Velazquez el Governador de Cuba , y Gonzalo Car- rasco el que viue en la Puebla , que des- pués se bolvió a esta Nueva España , y vn Melchor de Velasco , que fue vezi- no de Guatimala , y vn Ximenez , que viue en Guaxaca , que fue por sus hi- jos , y el Comendador Leon de Cer- vantes , que fue por sus hijas , que des- pués de ganado Mexico las caso muy honradamente : y se fue vno que se de- zia Maldonado , natural de Medellin , que estava doliente : no digo Maldo- nado el que fue marido de doña Ma- ria del Rincon , ni por Maldonado el ancho , ni otro Maldonado , que se de- zia Alvaro Maldonado el fiero , que fue casado con vna señora , que se de- zia Maria Arias : y tambien le fue vn Vargas , vezino de la Trinidad , q se lla- man en Cuba , Vargas el galan , no di- go el Vargas que fue suegro de Chris- toual Lobo , vezino que fue de Guati- mala : y se fue vn soldado de los de Cor- tes , que se dezia Cardenas piloto : aquel Cardenas fue el que dixo a vn su compañero , que como podiamos re- posar los soldados , teniendo dos Re- yes en esta Nueva España . Este fue a quien Cortes dió trezientos pelos para que se fuesse con su muger , e hijos . Y por escusar prolixidad de ponellos to- dos por memoria , se fueron otros mu- chos , que no me acuerdo bien sus nom- bres : y quando Cortes les dió la l. cen- cia , diximos , que para que se la daua , pues que eramos pocos les que queda- vamos : y respondió , que por escusar escandalos , e importunaciones , y que ya veíamos , que para la guerra , algu- nos de los que se bolvian a Cuba , no lo eran , y que valia mas estar solos , que malacompañados : y para los despa-

char del puerto , embió Cortes a Pe- dro de Alvarado ; y en auenidos em- barcado , le mandó que se bolviese lue- go a la Villa . Y digamos agora , que tam- bien embió a Castilla a Diego de Or- das , y a Alonso de Mendoza , natural de Medellin , y de Cáceres , con cier- tos recaudos de Cortes , que yo no sé otros que lleuasse nuestros , ni nos dio parte de cosa de los negocios que em- biaua a tratar con su Magestad , ni lo que pasó en Castilla , yo no lo alcancé a saber , salvo que a boca llena dezia el Obispo de Burgos delante del Die- go de Ordas , que así Cortes , como todos los soldados que partamos con él , eramos malos , y traidores : y puesto que el Ordas se cierto respondia muy bien por todos nosotros : y entonces le dieron al Ordas vna Encomienda de señor Santiago , y por armas el boican que está entre Guaxocingo , y cerca de Cholula : y lo que negocio , adelante lo diré , segun lo supimos por carta . De- xemos esto aparte , y dié como Cor- tes embió a Alonso de Auila , que era Capitan , y Contador desta Nueva Es- paña , y juntamente con él embió otro hidalgo , que se dezia Francisco Alva- rez Chico , que era hombre que enten- dia de negocios : y mandó , que fuesen con otro nauio para la Isla de Santo Domingo , a hazer relacion de todo lo acaecido , a la Real Audiencia que en ella residia , y a los Frayles Geronimos , que estauan por Governadores de to- das las Islas , que tuviesen por bueno lo que auíamos hecho en las conqui- tas , y el desbarate de Narvaez ; y co- mo auia hecho esclauos en los pue- blos que auian muerto Españoles , y se auian quitado de la obediencia que auian dado a nuestro Rey , y señor , y que así se entendia hazer en todos los mas pueblos que fueron de la liga , y nom- bre de Mexicanos : y que suplicaba , que hiziesse relacion de ello en Castilla a nuestro gran Emperador , y tuviesen en la memoria los grandes servicios que siempre le haziamos , y que por su in- tercesion , y de la Real Audiencia fue- semos favorecidos con justicia con- tra la mala voluntad , y obras que con- tra nosotros traua el Obispo de Bur- gos , y Arzobispo de Rosano : y tam- bien embió otro nauio a la Isla de Ja- maica por cauallos , e yeguas , y el

Embía Cor- tes a Pedro de Alvarado para que los embarque.

Embía tam- bien a Casti- lla Cortes otros tres sol- dados , y cier- tos despa- chos.

Darle a Or- das vna En- comienda de Santiago.

Embía Cor- tes otros dos a la Isla de Santo Domin- go.

Capitán

Embía Cor- tes a la ma- ca por cau- llos , y ye- guas.

Presuncion del Autor, de como pu- do tener Cor- tes tantos di- neros para tantas em- barcadas.

Quedó por Capitán de la Villa de la Frontera Francisco de Orozco.

Capitán que con él fue , se dezia fulano de Solis , que después de ganado Mexi- co , le llamamos Solis el de la huerta , yerno de vno que se dezia el Bachiller Ortega . Bien sé que dirán algunos cu- riosos Lectores , que sin dineros , como embiaua al Diego de Ordas a negocios a Castilla ; pues está claro , que para Cas- tilla , y para otras partes , son menester dineros : y que así mismo embió a Alon- so de Auila , y a Francisco Alvarez Chi- co a Santo Domingo a negocios , y a la Isla de Jamaica por cauallos , e yeguas . A esto digo , que como al salir de Mexi- co salimos huyendo , la noche por mi mu- chas vezes referida , que como queda- van en la sala muchas barras de oro pe- dido en vn monton , que todos los mas soldados apañauan dello , en especial los de acauallo , y los de Narvaez mu- cho mejor : y los oficiales de su Mage- tad , que lo tenían en poder , y cargo , lle- varon los fardos hechos . Y demas desto , quando se cargaron de oro mas de ochenta Indios Tlascaltecas , por man- dado de Cortes , y fueron los primeros que salieron en las puentes , vltima cosa era , que salvarian muchas cargas dello , que no se perdiera todo en la caçada : y como nosotros los pobres soldados que no teniamos mando , sino ser mádados , en aquella sazón procurauamos de sal- var nuestras vidas , y después de curar nuestras heridas , a esta causa no mi- raramos en el oro , si salieron muchas cargas dello en las puentes , ó no , ni se nos daua mucho por ello : y Cortes con algunos de nuestros Capitanes lo pro- curaron de auer de algunos de los Tlasc- caltecas que lo sacaron , y tuvimos tes- tificaçion , que los quarenta mil pelos de las partes de los de la villa Rica , que ta- bien lo huvo , y echó fama que lo auian robado , y con ello embió a Castilla a los negocios de su persona , y a comprar cauallos , y a la Isla de Santo Domingo , a la Audiencia Real ; porque en aquel tiempo todos se callauan con las bar- ras de oro que tenían , aunque mas pre- gones auian dado . Dexemos esto , y di- gamos como ya estauan de paz todos los pueblos comarcanos de Tepetaca ; acordó Cortes que quedasse en la Vi- lla de segura de la Frontera por Ca- pitán vn Francisco de Orozco , con obra de veynte soldados que estauan he- ridos , y dolientes , y con todos los mas

de nuestro exercito fuimos a Tlascala , y se dió orden que se cortasse madera para hazer treze vergantines para yr otra vez sobre Mexico ; porque hallaua mos por muy cierto , que para la laguna sin vergantines no la podiamos seño- rear , ni podiamos dar guerra , ni entrar otra vez por las caçadas en aquella gra- Ciudad , sino con gran riesgo de nues- tras vidas : y el q fue maestro de cortar la madera , y dar el galiuo , y cuenta , y ra- zón , como auian de ser veleros , y ligeros para aquel efecto , y los hizo , fue vn Mar- tin Lopez , que ciertamente , demas de ser vn buen soldado , en todas las guerras sirvió muy bien a su Magestad . En esto de los vergantines trabajo en ellos como fuerte varon : y me parece , que si por dicha no viniera en nuestra compa- ñia de los primeros , como vino , q halta embiar por otro maestro a Castilla , se passara mucho tiempo , ó no viniera nin- guno . Bolveré a nuestra materia , e di- gamos agora , que quando llegamos a Tlascala , ya era fallecido de viruelas nuestro gran amigo , y muy leal vasallo de su Magestad Masise Eteaci , de la qual muerte nos pesó a todos : y Cortes lo sintió tanto como él dezia , como si fue- ra su padre , y se puso luto de mantas ne- gras ; y así mismo muchos de nuestros Capitanes , y soldados , y a sus hi- jos , y parientes del Masise Eteaci , Cortes , y todos nosotros les haziamos mucha honra : y porque en Tlascala auia diferencias sobre el mando , y Cacique- go señaló , y mandó , que lo fuesse vn su hijo legitimo del Masise Eteaci ; por que así se lo auia mandado su padre antes que muriesse : y aun dió a sus hijos , y parientes , que mirassen que no fallasen del mandado de Malinche , y de sus her- manos ; porque ciertamente eramos los que auíamos de señorear estas tierras , y les dió otros muchos buenos conse- jos . Dexemos ya de contar del Masise Eteaci ; pues ya es muerto , y digamos de Xicotenga el viejo , y de Chichime- catecle , y de todos los demás Caciques de Tlascala , que se ofrecieron de servir a Cortes , así en cortar la madera para los vergantines , como para todo lo de- más que les quisiesen mandar en la guerra contra Mexicanos , e Cortes los abraçó con mucho amor , y les dió gra- cias por ello , especialmente a Xicoten- ga el viejo , y a Chichimecatecle , y lue- go

Martin Lo- pez, grande maestro de los vergan- tines.

Hazense treze.

Muerte el Ca- cique Masise Eteaci de vñ melas.

Ofrecense de nuevo por amigos los Tlascaltecas

Batizase el Cacique Xicotenga el viejo, y pone le por nombre el P. Fr. Bartolome de Olmedo, D. Lorenzo de Vargas.

La priesa de tantos materiales para los vergantines.

go procurò, que se bolviesse Christiano, y el buen viejo de Xicotenga, de buena voluntad dixo, que lo queria ser, y con la mayor fielta que en aquella razon se pudo hazer en Tlascala, le bauizo el Padre de la Merced, y le puso nombre Don Lorenzo de Vargas. Bolvamos a dezir de muchos vergantines, que el Martin Lopez se dio tanta priesa en cortar la madera, con la gran ayuda de los Indios que le ayudauan, que en pocos dias la tenia ya cortada toda, y señalada su cuenta en cada madero, para que parte, y lugar aua de ser, segun uenian sus señales los oficiales, maectros, y carpinteros de ribera, y tambien le ayudaua otro buen soldado, que se dezia Andres Nuñez, e vn viejo carpintero, q estava cojo de vna herida, que se dezia Ramirez el viejo: y luego despachò Cortes a la Villa Rica por mucho hierro, y elauazon de los nauios que dimos al traues, y por ancoras, y velas, y jarcias, y cables, y estopa, y por todo aparejo de hazer nauios, y mandò venir todos los herreros que aua, y a vn Hernando de Aguilar, que era medio herrero, que ayudaua a machacars, y porque en aquel tiempo aua en nuestro Real tres hombres, que se dezian Aguilar, llamamos a este Hernando de Aguilar, maja herrero: y embió por Capitan a la Villa Rica, por los aparejos que he dicho para mandallo traer, a vn Santa Cruz Burgales, Regidor que despues fue de Mexico, persona muy buen soldado, y diligente: y hasta las calderas para hazer brax, y todo quanto de antes auian sacado de los nauios, truxo con mas de mil Indios, que todos los pueblos de aquellas Preuincias, enemigos de Mexicanos, luego se los dauan para traer las cargas. Pues como no teniamos pez para brear ni aun los Indios lo sabian hazer, mandò Cortes a quatro hombres de la mar, que sabian de aqual officio, que en vnos pinares cerca de Guaxocingo, que los ay buenos, fuesen a hazer la peza. Passemos adelante, puesto que no vya muy a proposito de la materia en que estava hablando, que me han preguntado ciertos caballeros enriolos, que conocian muy bien a Alonso de Auila que como siendo Capitan, y muy esforçado y era Contador de la Nueva-Espana, y siendo veloso, y de su inclinacion mas para guerra, que no yr a solicitar

negocios con los Frayles Geronimos, que estauan por Gobernadores de todas las Islas, por que causa le embió Cortes, teniendo otros hombres que estauan mas acostumbrados a negocios, como era vn Alfo de Grado, o vn Juan de Caceres el rico, y otros que me nombraron. A esto digo, que Cortes le embió a el Alonso de Auila, porque sintió del ser muy varon, y porque ostaría responder por nosotros como me a iusticia; y tambien le embió por causa, como el Alonso de Auila aua tenido diferencias con otros Capitanes, y tenia gran atreuimiento de dezir a Cortes qualquiera cosa que uia que conuenia dezirle, y por elcular ruidos, y por dar la Capitania que tenia, a Andres de Tapia, y la Cotaauria a Alonso de Grado, como luego le la diò, por estas razones le embio. Bolvamos a nueetra relacion: pues viendo Cortes, que ya era cortada la madera para los vergantines, y le auian ido a Cuba las personas por mi nombradas, que eran de los de Narvaez, que los teniamos por sobre hueslos, especialmente poniendo temores, que siempre nos ponian, que no seriamos bastantes para resistir el grã poder de Mexicanos, quando oian que deziamos, que auiamos de yr a poner cerco sobre Mexico; y libres de aquellos temores, acordò Cortes, que fuessemos con todos nuestros soldados a Tezcucoco, e sobre ello huvo grandes, y muchos acuerdos: por que vnos soldados dezian, que era mejor sitio, y azequias, y ganajas para hazer los vergantines en Ayo-tingo, junto a Chaleo, que no en la ganja, y cetero de Tezcucoco: y otros porfiavan, que mejor seria en Tezcucoco, por estar en parte, y sitio, y cerca de muchos pueblos: y que teniendo aquella ciudad por nosotros, desde alli hariamos entradas en las tierras comarcanas de Mexico: y puestos en aquella Ciudad tomariamos el mejor parecer, como sucediessen las cosas. Pues ya que estava acordado lo por mi dicho, viene nueua, y cartas, que truxeron tres soldados, de como aua venido a la Villa Rica vn nauio de Castilla, y de las Islas de Canaria, de buen porte, cargado de muchas valletas, y tres cauallos, e muchas mercaderias, escopetas, polvora, e hilo de valletas, y otras armas: y venia por señor de la mercaderia, y nauio, vn luau

Razones que dá el Autor, de por qué embió Cortes a Alonso de Auila a negociar, siéndole tan grã soldado.

Diferentes pareceres, sobre el como, de empear pueblo se ha de empear la conquista de Mexico.

Viene vn nauio a la Villa Rica con armas, y soldados.

CAPITULO CXXXII.

Como caminamos con todo nuestro exercito camino de la Ciudad de Tezcucoco, y lo que en el camino nos auino, y otras cosas que passaron.

COMO Cortes viò tan buena prevencion, así de escopetas, y polvora, y ballestas, y cauallos, y conociò de todos nosotros, así Capitanes, como soldados, el gran deseo que teniamos de estar ya sobre la gran Ciudad de Mexico, acordò de hablar a los Caciques de Tlascala, para que le diesen diez mil Indios de guerra, que fuesen con nosotros aquella jornada hasta Tezcucoco, que es vna de las mayores Ciudades que ay en toda la Nueva-Espana, despues de Mexico: y como le lo demandò, y lo hizo vn buen parlamiento sobre ello, luego Xicotenga el viejo, que en aquella razon le aua buuelto Christiano, y le llamo don Lorenzo de Vargas, como dicho tengo, dixo, que le placia de buena voluntad, no solamente diez mil hombres, sino muchos mas, si los queria llevar, y que ma por Capitan de ellos otro Cacique muy esforçado, e nuestro grã amigo, que se dezia Chichimecatecui, y Cortes le diò las gracias por ello: y despues de hecho nuestro alarde, que ya no me acuerdo bien, que tanta copia eramos, así de soldados, como de los demas, vn dia despues de la Patquia de Nautidad, del año de mil y quientos y veynte años, començamos a caminar con mucho concierto, como lo teniamos de coltumbie: fuimos a dormir a vn pueblo sujeto de Tezcucoco, y los del mismo pueblo nos dieron lo q aua mos menester de alli adelante: era tierra de Mexicanos, e ivamos mas recatados, nueetra artilleria puesta en mucho concierto, y ballesteros, y escopeteros, y siempre quatro corredores del capo a cauallo, y otros quatro soldados de espada, y rodela muy sueltos, juntamente con los de acauallo, para ver los pasos si estaua para pasar cauallos: por que

Compra Cortes el nauio, y armas.

La Monjaraza era muy hermosa.

Monjaraz valiente muere de su herida.

Monjaraz valiente muere de su herida.

de Burgos, y por maestre vn Francisco Medel, y venian treze soldados, y con aquella nueeta nos alegramos engra manera, y si de antes q supiessemos del nauio nos dauamos priesa en la partida para Tezcucoco, mucho mas nos dimos entòces; porque luego le embió Cortes a comprar todas las armas, y polvora, y todo lo mas q traia, y aun el mismo nauio de Burgos, y el Medel, y todos los pasajeros que traia, le ymieron luego para dõ de estauamos; con los quales recibimos contento, viendo tan buen socorro, y en tal tiempo. Acuerdo me, que entonces vino vn Juan del Espinar, vezino q fue de Guatimala, persona que fue muy rico; y tambien vino vn Sagredo, tio de vna muger que se dezia la Sagreda, que estava en Cuba, naturales de la Villa de Medellin: tambien vino vn Vizcaino, que se dezia Monjaraz, tio que dezia ser de Andres de Monjaraz, y Gregorio de Monjaraz, soldados que estauan con nosotros, y padre de vna muger, q despues vino a Mexico, q se dezia la Monjaraza, muy hermosa muger. He traido aqui esto a la memoria, por lo q adelante dire: y es, que jamás fue el Monjaraz a guerra ninguna, ni entrada con nosotros; porque andaua dojiente en aquel tiempo: y a que estaua muy bueno, y sano, e pletumia de muy valiente soldado, quando teniamos puesto cerco a Mexico, dixò el Monjaraz, que queria yr a ver como batallauamos con los Mexicanos; porque no tenia a los Mexicanos, ni a otros Indios por valientes: y fue, y le subió en vn alto Gu, como torrecilla, y nunca supimos, como ni de que manera le mataron Indios en aquel mismo dia, y muchas personas dixeron que le auian conocido en la Isla de Santo Domingo, que fue permission diuina que muriese aquella muerte, por que aua muerto a su muger muy hermosa, y buena, y hermosa, sin culpa ninguna, y que buelco testigos falsos, que juraron que le hazia maleficio. Quiero dezir ya de contar cosas passadas, y digamos como fuimos a la Ciudad de Tezcucoco, y lo que mas passò.

Tezcucoco, vna de las mayores Ciudades despues de Mexico.

Parte Cortes para Tezcucoco con sus soldados, y diez mil Indios Tlascaltecas.